

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Lo que distingue a la Escuela Austriaca y habrá de proporcionarle fama inmortal es, precisamente, el hecho de haber desarrollado una teoría de la acción económica y no de la «no acción» o «equilibrio» económico.

LUDWIG VON MISES, economista de la Escuela Austriaca

El presente libro analiza los efectos económicos y sociales de la dolarización en aquellos países de América Latina que han adoptado este sistema monetario, e identifica las perspectivas de futuro de este proceso en las diferentes naciones de la región desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de economía.

Actualmente son varios países en el continente americano, además de los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.), los que utilizan de forma principal el dólar en sus transacciones económicas: El Salvador, Ecuador, Panamá y Puerto Rico. Este último debido a que es un Estado libre asociado a los EE.UU. y está por tanto dentro del área dólar. El dólar también se utiliza en varios países de la Micronesia (Palaos e Islas Marshall) y en Timor Oriental.

Ecuador y El Salvador adoptaron a principios de este siglo el dólar de forma oficial, mientras que Panamá tiene un sistema de libertad monetaria desde su independencia de Colombia a principios del siglo xx. Antes de analizar las principales ventajas e inconvenientes que este proceso ha generado en sus respectivos países, es conveniente plantearse la razón por la que se reemplazó la moneda local por una extranjera, y esta fue la absoluta pérdida de confianza que los ciudadanos depositaban en una moneda local, que debido a los grandes procesos inflacionarios, ya no cumplía con las funciones clásicas que se suelen atribuir al dinero (medio de cambio, depósito de valor y unidad de cuenta). Muchos países de la

región, a lo largo del siglo xx, han caído en el populismo y la demagogia política y han sido víctimas de dictaduras y revoluciones de todo tipo. Estos regímenes siempre trataron de aumentar el poder del Estado a través del gasto público que se financiaba, unas veces con deuda, otras con inflación y, en la mayor parte de las circunstancias, recurriendo a ambas políticas. En ocasiones, la política monetaria fue tan discrecional que se produjeron procesos hiperinflacionarios, como ocurrió en Bolivia en 1985, Nicaragua en 1986, Argentina en 1989, Perú en 1990 y en Venezuela desde hace unos años.

La constante en América Latina y en otros países en vías de desarrollo es que los gobiernos han gestionado de forma nefasta la política monetaria, generando una gran emisión de medios de pago no respaldado por un aumento de la productividad real de la economía. En este contexto, surge la necesidad de estudiar los fenómenos monetarios para evitar los errores que se han cometido en el pasado y aún hoy siguen cometándose en países como Venezuela, donde la inflación y el control de precios han distorsionado toda la estructura de la producción y han provocado un empeoramiento de las condiciones de vida de sus ciudadanos que, además, padecen una represión de sus libertades bajo el régimen dictatorial de Nicolás Maduro.

La idea principal que se va a defender a lo largo del presente libro es que la estabilidad monetaria es una condición necesaria y fundamental para el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo. No es suficiente con disponer de una moneda sana, además hay que realizar reformas estructurales que fomenten el ahorro y la acumulación de capital. La dolarización ha supuesto un entorno más estable para los países que se analizan, aunque no todos los gobiernos han acertado en las reformas que hubieran potenciado las respectivas economías locales. Estas reformas irían encaminadas hacia una mayor flexibilización del mercado laboral, un compromiso con la disciplina fiscal, una mayor apertura comercial y una integración financiera con el resto del mundo.

Aunque la visión que aquí presentamos es favorable a la dolarización en términos relativos, son muchos los autores que defienden un entorno de tipos de cambio flexibles y una vuelta al nacionalismo monetario, por lo que analizaremos críticamente sus posiciones en esta materia. Es necesario destacar que hay varios tipos de dolarización, de un lado está la dolarización informal o dolarización *de facto* de una economía, que se origina cuando los ciudadanos empiezan a utilizar, de forma espontánea, el dólar como medio de pago en las grandes transacciones comerciales (adquisición de inmuebles, vehículos, bienes de equipo, etc.)

y como depósito de valor a través de sus cuentas bancarias. La moneda nacional sigue circulando, pero está tan devaluada que no funciona adecuadamente como unidad de cuenta y reserva de valor y pierde paulatinamente la confianza de los ciudadanos. Hay varios países que se han encontrado en esta situación en las últimas décadas, como por ejemplo Perú o Argentina, en la que los ciudadanos mantenían gran parte de sus ahorros en depósitos denominados en una moneda extranjera, esencialmente el dólar. El otro tipo de dolarización es la oficial o *de iure* y se produce cuando el gobierno decreta que se reemplaza o coexiste la moneda local con el dólar, que tiene rango de curso legal en el territorio nacional a partir de ese momento. Este tipo de dolarización puede ser la consecuencia del anterior, como ocurrió en Ecuador en el año 2000. En ese caso, la decisión política viene a satisfacer las preferencias monetarias expresadas libremente por los ciudadanos.

Nuestra visión de la ciencia económica está enraizada en los fundamentos de la Escuela Austriaca de economía, aunque no hay un consenso dentro de la escuela sobre cuál debe ser el sistema monetario ideal. Sin embargo, los autores austriacos tienen una serie de ideas en común sobre este aspecto que justifica que pertenezcan a una misma tradición del pensamiento económico. En general, se han posicionado a favor de patrones monetarios rígidos y en contra de los tipos de cambio flexibles, que tanto defendieron en su momento autores como John Maynard Keynes y los teóricos de la Escuela de Chicago, entre los que destacaba Milton Friedman. En concreto, Friedrich Hayek, en su ensayo *El nacionalismo monetario y la estabilidad internacional* (1937) demuestra cómo los tipos de cambio flexibles generan distorsiones en la división internacional del trabajo y una mala asignación de los escasos recursos de la sociedad, mientras que los tipos de cambio fijo disciplinan el comportamiento de los políticos. Posteriormente, Hayek avanzó en sus teorías monetarias y se planteó, a finales de los años setenta, la posibilidad de eliminar toda intervención del Estado en la esfera del dinero y del crédito, y en su obra *La desnacionalización del dinero* (1978) investigó sobre la emisión privada de medios de pago en un entorno competitivo, sin leyes de curso forzoso y ausencia de un banco central, lo que supuso la reapertura del debate sobre la banca libre y la banca central.

La estabilidad monetaria que proporciona actualmente la moneda extranjera es necesaria, aunque no suficiente, para impulsar el desarrollo económico de los países que se analizarán. Es necesario señalar que la dolarización no es el sistema monetario ideal para una sociedad libre y que las reformas deben encaminarse hacia una completa libertad de

elección de los medios de pago por parte de los agentes económicos. Es decir, la eliminación de las leyes de curso forzoso y la supresión de toda entidad que centralice las reservas bancarias¹ en régimen de monopolio. La defensa de la dolarización es por tanto relativa, por lo que no debe entenderse en términos absolutos, y se basa en que proporciona un entorno de mayor confianza y estabilidad que el que venían proporcionando las monedas locales previas.

Nuestro interés acerca de la dolarización en América Latina y especialmente en Ecuador procede de la relevancia que tiene, para una sociedad, comprender los aspectos monetarios. Sin duda es un ámbito del pensamiento económico muy abstracto y muchos autores que se identifican como liberales aceptan, sin embargo, una gran intervención del gobierno en esta esfera (por ejemplo, muchos pensadores de la Escuela de Chicago). Por eso, una de las grandes misiones de los estudiosos de la ciencia económica y de los defensores de la economía libre es comprender los aspectos monetarios, para evitar que nuestros políticos manipulen el valor de nuestro dinero distorsionando todo el proceso de cooperación social en el que se basa el mercado. Cuando vine a trabajar a Ecuador como docente universitario en el año 2012, descubrí la importancia que ha tenido un entorno de estabilidad monetaria para el país, sobre todo si lo comparamos con el caos que vive actualmente Venezuela, con la inflación más alta de toda la región y una crisis económica sin precedentes. En la ciudad de Guayaquil encontré la ayuda del Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP), ellos me suministraron gran parte de la documentación que necesitaba sobre la economía del país y los libros de difícil acceso. Durante años, el modelo de desarrollo de Ecuador se ha basado en la exportación de crudo y en un aumento considerable del gasto público que fue destinado, en parte, a la construcción de infraestructuras que

¹ Para un análisis sobre un sistema descentralizado de banca libre recomiendo el clásico libro de Vera C. Smith *The Rationale of Central Banking and the Free Banking Alternative* publicado en español por Unión Editorial con el título *Fundamentos de la banca central y de la libertad bancaria* (1936), y en el que se realiza un estudio histórico sobre la evolución de la banca central en varios países. La autora nos detalla cómo el banco central no es un producto natural del desarrollo de un sistema bancario libre, sino que, por el contrario, aparece coactivamente impuesto desde fuera como resultado de la intervención gubernamental. Como indica la autora en esta obra: «A central bank is not a natural product of banking development. It is imposed from outside or comes into being as the result of Government favours. This factor is responsible for marked effects on the whole currency and credit structure which brings it into sharp contrast with what would happen under a system of free banking from which Government protection was absent». (p. 169).

necesitaba el país (carreteras, puentes, hospitales, etc.), pero que también sirvió para consolidar una serie de gastos políticos innecesarios que en la actual coyuntura no son sostenibles. La dolarización del país supone un freno en las políticas de gasto del actual gobierno que siempre se ha manifestado en contra de este esquema, a pesar de haberlo mantenido por el alto coste político que supondría abandonar el dólar. Sin embargo, en los últimos años se está tratando de introducir un nuevo dinero de tipo electrónico que podría suponer el primer paso hacia la desdolarización del país. Uno de los objetivos principales del libro es analizar la realidad política y económica de la dolarización en Ecuador, pero es necesario estudiar la situación en otros países para, en la medida de lo posible, realizar las comparaciones oportunas. Por este motivo se analizan con detalle la dolarización de El Salvador, el sistema de libertad monetaria sin banco central de Panamá y el esquema de tipos de cambio fijo a través de una Caja de Conversión en la Argentina de los años noventa. El Salvador dolarizó su economía en el año 2001 con el objetivo de reducir las tasas de interés y fomentar el crecimiento económico y la inversión extranjera en el país. El sistema bancario panameño será objeto de análisis, pues está muy integrado financieramente con el resto del mundo, e ilustra cómo podría funcionar una economía sin un prestamista de última instancia que suministre liquidez en momentos de crisis financiera. Por último, se estudiará el sistema de Caja de Conversión que implementó Argentina para acabar con la hiperinflación que padecía el país a finales de los años ochenta.

Antes de entrar en el estudio de cada uno de estos casos, hay una serie de capítulos destinados a explicar la teoría económica de la Escuela Austriaca que será el marco conceptual que utilizaremos. Se presenta también un capítulo acerca de la dolarización espontánea en otros países de la región que no han adoptado formalmente el dólar, pero que se han encontrado o se encuentran muy ligados a la moneda de reserva internacional.

I. METODOLOGÍA E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

La metodología de la presente investigación se basa en el análisis y estudio de los principales textos científicos, artículos e informes que se han publicado sobre la dolarización, la inflación y las políticas monetarias en América Latina durante los últimos años. De la observación de ciertas bases estadísticas se extrajeron gráficos y tablas que ilustran los conceptos

desarrollados. Para realizar el estudio se analizaron las posiciones de autores que están a favor de la dolarización (Manuel Hinds, José Luis Cordeiro, Dora de Ampuero, Steve Hanke, etc.) y la de autores que están abiertamente en contra de este sistema (Paul Krugman, Alberto Acosta, Carlos Glower, etc.).

La hipótesis principal de la investigación es que la estabilidad monetaria es una condición necesaria para el desarrollo económico de los países. Es importante aclarar que en ningún momento se defiende que la dolarización de un país va a solucionar todos sus problemas económicos, sino que le proporciona una estabilidad de precios y elimina la posibilidad de riesgo cambiario, que son condiciones básicas para generar un clima de inversión y desarrollo adecuado.

El método de la economía política está basado en el individualismo metodológico y en la praxeología. La praxeología es la ciencia que estudia la acción intencional o consciente de los seres humanos y fue desarrollada por Ludwig von Mises en su obra magna *La acción humana: tratado de economía*. En efecto, los seres humanos tenemos una serie de fines a los que damos valor y buscamos medios que nos sean útiles para lograr esos fines. Tanto los fines como los medios son subjetivos, es decir, cada uno de nosotros tiene su propia escala valorativa en función de sus objetivos vitales. Los medios por definición han de ser escasos, en el sentido de que son insuficientes para lograr todos los fines que estarían a nuestro alcance. Si los medios no fueran escasos, no habría necesidad de asignarlos económicamente y serían condiciones generales del entorno —bienes libres— y no bienes económicos.

La economía es la ciencia que estudia los procesos de cooperación que surgen entre los seres humanos que actúan en sociedad. La acción humana es el comportamiento de las personas dirigido a la consecución de sus objetivos y siempre se desarrolla en un determinado periodo de tiempo, entendido en su concepción subjetiva, es decir, según lo experimenta el actor a través de la culminación de una serie de fases, y no desde una perspectiva objetiva o newtoniana (concepción cronológica del tiempo). El tiempo es un medio escaso e ineludible en todo proceso de acción. Siempre que nos decantamos por un determinado curso de acción, estamos renunciando a otros posibles objetivos que quedarán insatisfechos, es decir, siempre asumimos un coste de oportunidad. Otra consecuencia de la acción es la incertidumbre sobre los eventos del futuro. Si el ser humano tuviera un conocimiento pleno sobre el futuro no actuaría, ya que sus actos no podrían cambiar la situación y estaríamos en lo que suele conocerse como «determinismo». Las acciones son especulaciones

basadas en juicios acerca del curso de acción de los acontecimientos en un tiempo más lejano, pero siempre existe la posibilidad de error empresarial, debido a que no hay certezas. De acuerdo con Murray Rothbard:

La acción es un comportamiento deliberado dirigido hacia el logro; en algún momento futuro, de fines que involucran la satisfacción de deseos que de otro modo no se cumplirían. Lleva en sí la expectativa de un estado menos insatisfactorio como su resultado natural. El individuo que actúa elige, entre los elementos de su entorno, los que le servirán como medios para lograr sus objetivos, economizándolos al emplearlos para obtener los fines que valora (dejando insatisfechos los menos valorados), y de la manera que considera más adecuada para alcanzarlos. Su método —los medios que elija— puede resultar apropiados o no.²

La concepción de la praxeología sobre la ciencia económica es opuesta al análisis económico que desarrolla el *mainstream* académico. Se denomina de esta forma al enfoque mayoritario dentro de nuestra ciencia y está formado por la síntesis neoclásica del keynesianismo, elaborada por Paul Samuelson y John Hicks, la teoría monetarista de la Escuela de Chicago, la teoría de la utilidad marginal de Walras y el positivismo de Alfred Marshall. De acuerdo con los postulados de Thomas Kuhn³ sobre la ciencia, estas teorías serían el paradigma actual de la economía y se estudian en las principales universidades y centros de investigación económica del mundo, y es el esquema mayoritario en las publicaciones científicas de economía.

² Véase *El hombre, la economía y el estado*, [1962], (2004), p. 31.

³ Thomas Kuhn establece en su famoso libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) que la ciencia evoluciona en base a los *paradigmas* y a los retos que se les plantean. Un paradigma es un conjunto de conocimientos más o menos consolidado en el que se inscriben los principales investigadores científicos para comprender la realidad. Cuando un paradigma no es capaz de resolver los problemas que se plantean en la ciencia, se dice que han surgido *anomalías* y, si estas son muy numerosas, puede conllevar la aparición de nuevos paradigmas que suplanten al anterior a través de una revolución científica. Ejemplos de este proceso serían la revolución copernicana, la revolución relativista de Albert Einstein o la revolución cuántica. En el ámbito de la economía podría señalarse que la revolución marginalista de finales del siglo XIX acabó con la teoría clásica del valor formulada por la Escuela Clásica anglosajona, aunque desafortunadamente aún hay muchos aspectos en los que el objetivismo de los autores clásicos se halla presente. Posteriormente, Keynes revolucionó la macroeconomía moderna durante gran parte del siglo XX, hasta que el monetarismo señaló algunas de las inconsistencias de este paradigma para explicar las crisis económicas durante los años setenta.

Estos autores utilizan el modelo de agente maximizador (*homo economicus*) que responde de la misma manera ante cada situación. Por otro lado, ignoran la influencia del tiempo al utilizar modelos estáticos basados en el formalismo matemático. El uso de los denominados «modelos dinámicos» no ha resuelto el problema que plantea la utilización de las ecuaciones matemáticas para recoger la influencia del tiempo subjetivo en la acción humana. Los modelos matemáticos tampoco pueden considerar la incertidumbre con respecto al futuro ni el carácter dinámico y creativo de la función empresarial, que es el principal motor de transformación económica, como expresó el profesor Joseph Schumpeter con el concepto de «destrucción creativa».

El individualismo metodológico se refiere al hecho de que solo los seres individuales actúan. No existen fines o acciones de colectivos que sean diferentes de las acciones de distintos individuos concretos. Es decir, la «sociedad» no tiene existencia independiente de las acciones de los miembros que la integran. Esta realidad implica que no debemos abusar del uso de agregados económicos como el Producto Interior Bruto (PIB), el Índice de Precios al Consumo (IPC) o los agregados monetarios M1, M2, o M3, sino que, si queremos hacer ciencia, tendríamos que analizar las relaciones entre los precios relativos de los distintos bienes y servicios que existen en el mercado o en la específica demanda de una determinada empresa o sector, ya que los agentes económicos no tomamos decisiones en base a agregados que, además, presentan muchos errores de cálculo, sino en función de elementos particulares (decisiones marginales o incrementales).

Por tanto, debemos ser capaces, como economistas, de retrotraer todos los fenómenos macroeconómicos (inflación, desempleo, demanda agregada, producción nacional, etc.) a la acción humana individual y a la esfera microeconómica (distorsión de precios relativos, demanda sectorial, etc.). En realidad, la ciencia económica es un conjunto de conocimientos integral y la separación entre microeconomía y macroeconomía ha perjudicado al desarrollo de nuestra ciencia. De hecho, si analizamos las principales obras de los economistas de la Escuela Austriaca veremos que no se hace una distinción a este respecto. Ludwig von Mises no utiliza ni una sola vez el término «macroeconomía» en su obra *La acción humana: tratado de economía*, y Murray Rothbard la emplea una sola vez en su libro *Man, Economy and State* para criticar precisamente la diferenciación entre el análisis microeconómico y el macroeconómico. Rothbard también fue muy crítico de la fragmentación de la economía en múltiples áreas como la economía laboral, la economía agraria, la economía de la salud, etc.

El método de la ciencia económica⁴ se basa en deducir una serie de leyes praxeológicas a través de unos axiomas o presupuestos irreductibles (en nuestro caso, la acción humana y todas sus implicaciones), y una vez que disponemos de una teoría lógica consistente, intentar analizar la realidad. Es decir, es un método apriorístico-deductivo.⁵

En contraste con este método de investigación se sitúan las ciencias naturales (física, química, biología, etc.) cuyo objeto de estudio son cosas u objetos que pueden observarse de forma directa por un investigador y donde el método de estudio se basa en la formulación de una serie de hipótesis que, a través de una contrastación empírica, se buscan falsar o afirmar (método hipotético-deductivo). En economía no hay posibilidad de contrastar empíricamente nuestras teorías por muy diversas razones. En primer lugar, la ciencia económica no estudia objetos directamente observables sino ideas, representaciones mentales acerca de la realidad, y esas ideas no se pueden observar por un agente externo de forma objetiva. Además, la ciencia económica estudia fenómenos muy complejos en los que no es posible aislar un aspecto del mismo, no permitiendo por tanto los experimentos de laboratorio que se utilizan en las ciencias naturales. Por eso las leyes económicas son *Ceteris Paribus*, a igualdad de circunstancias, y no se pueden contrastar leyes de esta naturaleza en una realidad que está siempre cambiando y en la que no se da el supuesto mencionado. Otra diferencia entre las ciencias naturales y las ciencias sociales es que en las ciencias de la acción humana (economía,

⁴ El economista austriaco Carl Menger tuvo un debate entre los años 1890-1920 con la Escuela Histórica Alemana acerca del método de la economía política conocido como el *Methodenstreit*. En concreto, Menger sostenía que existen leyes apodícticas aplicables en todo tiempo y lugar mientras que los historicistas, liderados por Gustav Von Schmoller, defendían que dichas leyes no existían y que lo importante era el estudio de los eventos históricos sin necesidad de contar con una teoría previa. Para un estudio de esta temática recomiendo la lectura del libro del propio Menger *Investigaciones sobre el método de las ciencias sociales* (1883) que desencadenó la polémica mencionada y que ha sido traducido y publicado en español por Unión Editorial.

⁵ Dentro de la Escuela Austriaca hay autores, como el profesor Cesar Martínez Meseguer, que rechazan el uso de esta metodología para analizar las instituciones sociales que surgen evolutivamente, ya que el ser humano no dispone del conocimiento suficiente para comprender apriorísticamente estas instituciones, como la moral, el derecho, el dinero, el lenguaje, etc. Por ello, propone una metodología hipotético-deductiva en la línea popperiana. Recomiedo la lectura de su libro *La teoría evolutiva de las instituciones* (2009) publicado por Unión Editorial para comprender este posicionamiento.

historia, etc.) no hay constantes ni relaciones funcionales, sino que todas las relaciones son variables.⁶

El siguiente cuadro muestra las principales diferencias entre el mundo de las ciencias naturales y el de las ciencias sociales.

CUADRO 1
DIFERENCIAS ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES
Y LAS CIENCIAS NATURALES

Ciencias de la acción humana	Ciencias naturales
Estudian fenómenos muy complejos como los procesos de cooperación social. Son más complejos porque el ser humano tiene una capacidad creativa que no tienen los «objetos», lo que hace al futuro incierto.	Estudian fenómenos relativamente simples (física, química, biología, etc.). Ningún elemento natural (ningún átomo o molécula), tiene la capacidad creativa que tienen los seres humanos.
El objeto de estudio son ideas, las ideas que tienen los seres humanos sobre sus fines y sus medios. Las ideas solo son interpretables si se dispone de una teoría previa para analizarlas.	El objeto del estudio son «cosas», por ejemplo, un mineral, una roca, un hígado, etc. Las «cosas» se pueden observar directamente desde afuera y analizar en un laboratorio.
Los fenómenos a estudiar son variables. No hay constantes. No se puede medir. La ciencia económica es una ciencia cualitativa.	Los fenómenos a estudiar son constantes. Se pueden medir y establecer relaciones entre ellos. Son ciencias cuantitativas.
Conocen la causa última de los fenómenos que es la acción humana. Las relaciones son genético-causales.	No conocen las causas últimas de los fenómenos. Las relaciones son funcionales.

Fuente: Elaboración propia en base a la obra de Friedrich Hayek *The Counter Revolution of Science* (1955).

Esto implica que nuestro análisis de los casos históricos de dolarización en América Latina más que contrastar nuestra teoría acerca del dinero y de los fenómenos monetarios lo que va a permitir es ilustrarla. En ningún momento podemos concluir que un evento histórico demuestra nuestra teoría —como hacen los empiristas y positivistas— ya que en esencia los hechos de la realidad son interpretados de muy distintas formas y en el estudio de la dolarización veremos cómo un mismo hecho histórico

⁶ Para un análisis de estos conceptos recomiendo la lectura del artículo del profesor Huerta de Soto titulado *Método y crisis en la ciencia económica* publicado en 1982 en la edición N.º 74 de Hacienda Pública Española.

presenta distintas interpretaciones. Estamos de acuerdo con Ludwig von Mises cuando establecía que:

La ilustración proporcionada por la historia no sirve para estructurar teorías ni para predecir el futuro. Toda realidad histórica puede ser objeto de interpretaciones varias y, de hecho, ha sido siempre interpretada de los modos más diversos.⁷

Por eso, antes de analizar el impacto que la dolarización ha tenido en la región, tenemos que dedicar unos capítulos a fundamentar nuestra teoría acerca del dinero, el capital, los ciclos económicos y demás aspectos monetarios para poder con esa teoría interpretar la realidad y estar relativamente seguros de que nuestro análisis va en la dirección adecuada. Tanto el conocimiento de la teoría como de la historia es esencial para el desarrollo de las ciencias sociales, pero son conceptos diferentes. La teoría —*la forma*, en la terminología de Aristóteles— es el estudio formal y abstracto de los procesos de interacción humana que constituyen el mercado, mientras que la historia —*la materia*— está constituida por el estudio sistemático de los hechos del pasado relacionados con la acción humana.

II. ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

El presente libro se estructura en varios capítulos que analizan la dolarización o el establecimiento de regímenes de tipos de cambio fijo en diferentes países. Después de esta introducción, que ha sentado las bases metodológicas de la investigación, se encuentra el segundo capítulo donde se muestra cómo el dólar no es la moneda ideal, ya que ha venido depreciándose aceleradamente en los últimos años y perdiendo parte de su función como reserva de valor debido a la política expansiva adoptada por la Reserva Federal (Fed), especialmente a partir de la crisis financiera del año 2008. Se analizan de forma resumida los fundamentos de un sistema monetario sólido y se hace un breve recorrido histórico por los distintos patrones monetarios que se han ido desarrollando a lo largo de la historia del dinero. Además, se estudia la teoría subjetiva del capital,

⁷ Véase *La acción humana: tratado de economía*, [1949] (2009), p. 37. Un análisis detallado de la relación entre teoría e historia se encuentra en su libro *Teoría e historia: una interpretación de la evolución social y económica* (1957) publicado por Unión Editorial.

planteada por la Escuela Austriaca de economía, así como la propia teoría del ciclo económico. Este capítulo es importante porque presenta el marco teórico con el que se analizan los diferentes casos de estudio.

El tercer capítulo se centra en el proceso de dolarización espontánea en América Latina analizando la situación en algunos países de la región como Perú, Nicaragua o Costa Rica. Este capítulo recoge algunos procesos de hiperinflación y las soluciones que se adoptaron para recuperar la confianza de los ciudadanos en el sistema financiero. En muchos países la reacción de los agentes económicos fue empezar a utilizar una moneda extranjera que conservara el valor en el tiempo, es decir, adoptaron una dolarización *de facto*.

A partir del capítulo cuarto se entra en el análisis de los principales casos de estudio. En primer lugar, se analiza el caso de Ecuador al que se dedica una extensión mayor que al resto de países, entre otras razones porque fue el primer país que adoptó legalmente el dólar en la región. La dolarización oficial del país obedece a una desconfianza en su moneda anterior, el sucre, y a una profunda crisis financiera previa. Analizaremos la historia monetaria más relevante de Ecuador hasta la llegada de la crisis en 1999 y las causas que llevaron a adoptar esta decisión política. Se estudiarán los principales efectos que ha generado y el futuro de este sistema analizando la propuesta de creación de un dinero electrónico por parte del banco central.

En el capítulo quinto se estudia el proceso de dolarización en El Salvador, un caso menos conocido a nivel internacional pero también muy relevante. El Salvador, al contrario que Ecuador, no tenía una crisis inflacionaria cuando se tomó la decisión de adoptar el dólar. Se pensaba que esta medida iba a reducir los tipos de interés y fomentar el desarrollo económico. A lo largo del capítulo se analizará hasta qué punto se han logrado estos objetivos y los retos pendientes de la economía salvadoreña.

En el capítulo sexto se analiza el sistema financiero de Panamá en el que no hay leyes de curso legal o forzoso ni banco central que tenga el monopolio de la emisión de medios de pago. Se observarán diferencias sustanciales con otros países que utilizan el dólar en la región. El país ha sufrido crisis económicas, pero no ha tenido que enfrentarse a una crisis cambiaria o monetaria y su elevada integración financiera permite que la ausencia de un prestamista de última instancia no suponga problemas de liquidez cuando se afronta una crisis financiera.

El capítulo séptimo está dedicado a otra alternativa de reforma monetaria diferente a la dolarización, aunque similar en algunos aspectos, como es el caso de la Caja de Convertibilidad (*Currency Board*) que se

INTRODUCCIÓN

adoptó en Argentina durante diez años. Se analizarán las consecuencias de este modelo y el futuro de la economía de un país que siempre ha tenido problemas monetarios.

Finalmente, se presentan una serie de conclusiones sobre la situación monetaria de la región y el impacto que ha supuesto la dolarización en las respectivas economías.